OTROS ASPECTOS DE LA GUERRA CONTRA LOS FILIBUSTEROS

Nuestra tradición civil nos lleva con frecuencia a no meditar, con el interés y la admiración que los hechos reclaman, sobre los acontecimientos provocados por la bárbara invasión filibustera a la América Central a partir de 1855. Resulta un tanto desconcertante, para quien desconozca nuestra idiosincrasia, poder comprobar cómo, en circunstancias trágicas para la vida nacional, irrumpe, incontenible y avasalladora, una heroicidad general que tiene su razón de ser en un arraigado sentimiento patriótico. Aun cuando en las páginas de nuestra historia figuran personajes que han tratado de destruir o, cuando menos, de limitar las libertades de que hemos venido disfrutando desde los comienzos de nuestra vida como país independiente, cierto es que después de la sorpresa que el inusitado proceder ha causado en el medio, ha llegado siempre la hora de la reivindicación y todo vuelve a su curso normal.

Cuando Moritz Wagner y Karl Scherzer, después de haber vivido en Costa Rica durante los años de 1853 y 1854, publicaron su interesante libro "La República de Costa Rica en Centro América", (1856), el primero de ellos escribió: "Una banda de unos cientos de aventureros que unieran al valor y decisión la disciplina necesaria, podrían apoderarse bastante fácilmente de esta República" (Costa Rica) (1). En el mismo año en que se publicaba en alemán el referido libro, quedaba en evidencia lo temerario de aquella afirmación basada en la aparente apacibilidad de los costarricenses.

Poca o ninguna experiencia militar teníamos en los años de la invasión de Walker. Ello no estorbó las victorias consecutivas sobre gentes que venían precedidas de fama de ser diestros en el arte de la guerra. La gigantesca hazaña de apoderarse de la vía del Tránsito habla muy claro, sin que sea necesario comentario alguno.

A más de cien años de distancia de los acontecimientos que vinieron a consolidar nuestra independencia, pocos, muy pocos son los costarricenses que se detienen, con recogimiento y unción, a recordarlos y a analizar sus proyecciones. Solamente en celebraciones de carácter escolar se exalta la memoria de tantos valientes que cayeron ignorando tal vez la trascendencia de su sacrificio. Ultimamente ha surgido un movimiento que trata de hacer presente, mediante una campaña cívica, actitudes y gestos como los apuntados.

---

(1) WAGNER Moritz y SCHEZER Karl. "La República de Costa Rica en Centro América", trad. Jorge Lines, San José, Imprenta Lehmann, 1944, p. 201.

Pero, además de los triunfos de las armas, hubo muchos problemas a resolver, problemas que dadas las condiciones en que se vivía en aquellos años, tenían características de excepcional gravedad. Solo la fortaleza de un pueblo a quien ni sojuzgó ni atemorizó la desafortunada arrogancia de ese hombre que se creía predestinado para conquistarnos y que se llamó William Walker, pudo conservarse invencible y árbitro de sus destinos.

La peste de cólera morbus diezmó nuestra población cuando apenas se disfrutaba de los halagadores resultados en Santa Rosa y Rivas. Bastará con llevar nuestra imaginación a aquellos días para poder apreciar en todo su horror lo que significó para Costa Rica el éxodo forzado de Nicaragua y las marchas de desolación y de muerte al centro de nuestra patria, sin medicamentos apropiados, sin alimentación ni ropa, por caminos intransitables, a pie, bajo la inclemencia del clima. Era un seguir adelante, dejando a cada paso cadáveres y moribundos y eran los sobrevivientes portadores de la peste mortífera que en pocos días asoló aldeas y ciudades. Y hubo una pausa en los campos de batalla mientras se libraba una nueva lucha en todo el territorio nacional.

¿Se ha pensado en las dificultades con que tropezó el Gobierno para adquirir armas, víveres, medicinas, bestias, embarcaciones? ¿Y el dinero necesario para satisfacer las urgentes necesidades apuntadas? ¿Y qué decir del alistamiento de los soldados, todos improvisados? ¿Y la atención de los heridos que día con día regresaban del frente? ¿Y las viudas y los huérfanos de guerra? ¿Y qué de los inválidos por quienes el Gobierno tenía obligación de velar? ¿Y las constantes comunicaciones tanto con los distintos frentes de guerra como con las cancillerías de los países amigos de Europa y América? ¿Y el problema creado por los desertores de Walker a quienes había que trasladar fuera de Nicaragua? ¿Y el auxilio a los filibusteros que se rendían? ¿Y los llamados reclamos de guerra?

¿Cómo, nos preguntamos hoy día, en medio de la pobreza en que se vivía, pudo soportar Costa Rica tanto dolor, tanta zozobra, tanta ruina, tanta muerte? ¿Es posible concebir, dada nuestra pequeñez territorial y nuestra escasa población, triunfo mayor que el conquistado entonces? ¿Cómo olvidar esa gesta, única en nuestra historia?

En este número iniciamos la publicación de los documentos que escuetamente nos presentan algunos de los acontecimientos a que nos hemos referido. Seguramente no será una publicación exhaustiva, por razones obvias. En beneficio de los estudiosos, ella se irá completando conforme vayan apareciendo en nuestros Archivos Nacionales. Ojalá su lectura sea provechosa hasta para quienes miran con cierta frialdad estas cosas.